

Noticia apresurada

-En la muerte de Johannes HESSEN-

En los agitados momentos de preparativos para un viaje a Roma, donde tenía en perspectiva ocupaciones altamente filosóficas, me llegó la triste noticia, por telegrama de Alemania, del fallecimiento de J. Hessen. Hube de recoger aceleradamente algunas fichas que tenía más a mano sobre el admirado pensador y agustinólogo alemán y venirme con ellas para redactar, en los escasos tiempos libres, esta apresurada nota de recuerdo y evocación.

Hessen ha muerto. Según los datos que, ya aquí en Roma, me acaban de enviar de Alemania, Hessen murió a las cuatro de la mañana del día 28 de agosto, fecha de la fiesta de S. Agustín, de quien Hessen era tan devoto y a quien había dedicado la mejor parte de sus estudios y publicaciones. El discurso funeral lo tuvo el Prelado de Colonia, Dr. Schlafke, que lleno de sentimiento y conmoción exaltó la personalidad y el espíritu sacerdotal de Hessen, que según propia confesión, había influido muy profundamente en el entonces joven Schlafke hasta el punto de contribuir a que más tarde él mismo se consagrara también sacerdote¹. Pongo estos dos datos que pudieran aparentar insignificantes porque sólo ellos arrojan la suficiente luz para desmentir los infundios que se han hecho correr en algún periódico alemán de que Hessen había muerto sin "reconciliarse" con la Iglesia. A tan inesperada afirmación la misma oficina de prensa del Arzobispo de Colonia hubo de responder con una aclaración expresa de que los infundios eran falsos y de que el alegato de

(1) Debo estos datos al agustino José Luis Cancelo, residente por estas fechas en Alemania, quien a su vez los ha podido comprobar y ampliar en conversación directa con el Dr. Schlafke a quien tantos favores y atenciones deben sacerdotes españoles que, permanente o transitoriamente, quieren encontrar alojamiento y trabajo pastoral en Alemania. Vayan con estas líneas mi agradecimiento a ambos.

que algunos libros de Hessen se hubieran publicado sin el "imprimatur" eclesiástico no significaba que se lo hubieran negado y tanto más que algunos de ellos, incluso por su misma temática, no necesitaban del mismo. (Véase *Kölnische Rundschau*, 1 y 11.9.71). Bastaría haber leído uno de sus últimos libros, autobiográfico (cf. Bibliografía, II, 5 y pp. 21, 28, 30, 33), para descartar esa hipótesis como inverosímil y para convencerse además de la sinceridad y hondura con que Hessen había vivido su sacerdocio y el compromiso vital, y especialmente intelectual que implicaba, en los momentos trágicos en que le tocó ponerlo a prueba. En resumen, Hessen suscitó con su muerte, de nuevo, la polémica, como la había suscitado otrora en su vida, más por actitudes de pasión y temperamento que por auténticas razones de doctrina. Era como si hubiera despertado su sino de viejo combatiente y combatido, después de largos años de silencio y olvido, justamente en el gesto definitivo de su despedida del tiempo, pocos días antes de estar a punto de cumplir su 82 aniversario.

Hessen había nacido en 1889 en Lobberich (baja Renania), el 14 de septiembre. Estudió teología en Münster (1910-1914) y posteriormente la especialidad de Filosofía en Würzburg. Se habilitó como Profesor de Filosofía en la Universidad de Colonia en 1920, y en 1927 inició su docencia en la misma universidad. Con ello, y en consonancia con su preparación, se entregó a una dedicación plena de estudio y apostolado intelectual.

Hacia ahora poco más de un mes que yo le había hecho saber el propósito de dedicarle mi reciente libro *Presencia de la verdad*, y supe que la noticia le conmovió de agradecimiento. Incluso le agradaba la proposición de que a la simple dedicatoria —"Al Prof. J. Hessen"— le añadiera esta coletilla llena de afecto e intención: "un agustinólogo olvidado". Al fin no la añadí, pues me pareció demasiado triste, aunque era una irremediable verdad.

La dolencia que padecía Hessen le obligó a un forzado aislamiento y vino a morir ausente de la Colonia de su amor y de su más fecundo trabajo, en Aegidienberg, un pueblo tranquilo y encaramado en las Montañas del Rhein donde reposaba, y seguro que murió de vejez, de larga enfermedad y un poco de entontecimiento de pena. La vida es extrañamente arcana y paradójica. Hessen era sacerdote católico. Hubo tiempo en que sus trabajos de filosofía y en especial de filosofía de la Religión se leían por la mayoría de los estudiantes de teología y católicos cultos de Alemania. Fue profeta de las demasías nazis y las denunció a su debido tiempo. Por ello fue

removido de su cátedra y privado de toda docencia por el mismo régimen de Hitler (cf. *Redenverbot für das gesamte Reichgebiet*, 1943) Había suscitado fuertes controversias con su teoría acerca del conocimiento "inmediato" de Dios, apoyándose en S. Agustín, tanto entre protestantes como y sobre todo entre católicos. Después del hundimiento de la dictadura de Hitler fue repuesto triunfalmente en su actividad docente en la misma universidad de Colonia (1945). Pero ahora ya nadie se acordaba ni tibiamente de él. Hace poco más de un año quise compulsar algunos datos sobre las últimas publicaciones de Hessen. Traté de orientarme preguntando a algunos profesores jóvenes de Berlín. No lo conocían ni de oídas. Pero mi estupor llegó al colmo cuando en el mismo arzobispado de Berlín, después de preguntar inútilmente a otros, un sacerdote —no sé si "entendido" o "graduado" en Teología—, tuvo que consultar un diccionario enciclopédico alemán para asegurarse y concederme que efectivamente existía un tal Hessen y que, sin duda, debió haber sido un tipo interesante.

¿Cómo era esto posible? ¿Tan fácilmente se esfuma una notoriedad intelectual? ¿No cuenta para nada un grueso haz de obras y estudios serios publicados bajo un nombre? Pero, especialmente, ¿a tan poco llega la tan cacareada *Entnazifizierung* (desnazificación) actual que les hace olvidar a los alemanes a los propios y más primitivos y enérgicos precursores? No creo que baste para justificar este abandono el hecho de haberle dedicado ya un volumen de reconocimiento con motivo de su 60 aniversario (Véase Bibliografía). Más de 20 años posteriores, algunos con notables publicaciones, aunque otros hayan tenido que ser de forzado silencio por la enfermedad, todavía debían contar.

Pienso que en este sentido la conciencia intelectual española puede sentirse proporcionalmente más limpia. La pronta traducción de su *Erkenntnistheorie* (*Teoría del Conocimiento*, 1932), su "Principio de causalidad" y sobre todo la posterior de su *Lehrbuch der Philosophie* (*Tratado de Filosofía*. Buenos Aires, I. vol, 1957; II y III, 1962) han hecho que el conocimiento de Hessen, proporcionalmente, repito, haya sido más vivo y continuado en España que en Alemania. Cierto que ha habido otras obras traducidas ya al español (concretamente "*Los valores de lo Santo*") que por no sé qué presuntas razones no se llegaron a publicar. Ello no invalida en nada el que se vuelva a cumplir aquí el adagio de que nadie es profeta en su propia patria.

I. *El pensador.*

Diríase que hay hombres que nacen con una impronta bien definida al mundo del espíritu y que, por gracia, son además fieles siempre a ella. Uno de esos hombres sería Hessen. Hessen nació para ser filósofo de la Religión y agustinólogo y tal vez agustinólogo porque creyó ser ese el mejor camino o suelo donde estribar para ser filósofo de la Religión. A ambas facetas aludiré sucintamente más adelante.

Porque primero quisiera dejar constancia que antes que esas dos cosas, y para serlas, Hessen fue un hombre con vocación decidida de pensador, de pensador sistemático, de investigador de temas de historia de la filosofía y siempre con la intención viva y permanente de inserción en la problemática de la actualidad y mundo en que vivía. Un breve repaso de los títulos seleccionados de bibliografía que pongo al final podría bastar para dar testimonio de esta afirmación. El quererse y declararse como filósofo sistemático era incluso una audacia cuando Hessen pretendía serlo, dado el desprestigio en que se tenía la noción misma de sistema y la declaración arrogante de pensadores habidos en estima y que se gloriaban de mantenerse asistemáticos. Cuando Hessen acometió, sin embargo, la redacción de su *tratado* de filosofía nos habla sin ambages de la necesidad de una estructuración sistemática y objetiva “por encima de las puras exposiciones personales de autores”. Ciertamente que nadie puede saltar fuera de su sombra y Hessen enfoca su sistematización con una auténtica novedad propia: la de la *Axiología*. (Se trata de hacer entrar en la misma estructuración sistemática del *Tratado* la *Axiología*; primero “general” —esencia, validez, objetividad, conocimiento y realización de los valores; y, segundo, *Axiología* “especial” —Ética, Estética y Religión). En el reconocimiento del alma de verdad que contenían las corrientes más vivas de su tiempo, Hessen intenta insertar en una cosmovisión cristiana las aportaciones del Neokantismo, de la Fenomenología y singularmente la doctrina de la objetividad de los valores recibida con admiración de Max Scheler. La razón última de este sistematismo habría que buscarla también en el convencimiento del Autor de que era imposible estructurar las pruebas y la validez del conocimiento religioso sin antes haber expuesto los principios generales de una Teoría del conocimiento, de una Ontología y de una *Axiología* orgánicamente elaboradas. Para ello fue meditando largamente sobre los problemas básicos de toda la filosofía, publicando monografías, e hilvanando el orden de

las cuestiones que después había de darnos en su tratado sistemático, y que, aparte de la novedad citada, viene fundamentalmente a reanudarse con la división clásica o tradicional.

Cuando se han leído sus publicaciones anteriores, se echa bien de ver en el Tratado la confluencia de toda su labor previa de investigador y publicista, a la par que se tiene la impresión de que Hessen, al verlo ya terminado, sintió el alivio de haber llegado a su día séptimo, es decir, descansó.

II. *El agustinólogo*

Hoy ya no podemos situarnos en al pathos psicológico que en el tiempo en que Hessen debutó como escritor significaba el confesarse defensor del agustinismo sin condiciones. Significaba ser apuntado como enemigo de Santo Tomás, como infiel a unas directrices, más o menos explícitas e indiscutibles de Roma, y además el tener que habérselas en campo abierto y sutilmente manipulado con los que más oficiosa que oficialmente detentaban la presunta única viabilidad de la ortodoxia católica, dentro de la especulación tanto filosófica como teológica. Hessen simpatizó desde siempre con el pensamiento y la expresión de las vivencias religiosas de Agustín. Creyó comprobar además, en muchas de las apelaciones a citas de Agustín, un Agustín tomistizado o falseado, y sobre todo, pensaba que sólo un retorno a un agustinismo auténtico podría revitalizar el pensamiento religioso y católico, bien tenue y decaído por aquellas calendas. Esta actitud y convicción la mantuvo siempre, y es bien significativo y sintomático que todavía en la madurez más lograda de su pensamiento tuviera que empezar, al entrar en su campo de arena, con esta justificación: "No existe una filosofía católica; lo que sí existe es un filosofar en espíritu católico. Este espíritu significa amplitud, plenitud, síntesis. Da un alegre sí al pléroma de los valores. Rechaza, por lo tanto, esencialmente cualquier estancamiento en una determinada forma de pensar, cualquier exigencia absolutista por parte de un pensador o de un sistema particular.

"La insistencia con que los últimos Papas han recomendado a Santo Tomás ha sido interpretada por algunos filósofos modernos como elevación de la doctrina tomista a la categoría de norma absoluta. Semejante interpretación ha sido decididamente rechazada desde el ángulo católico y se ha subrayado que, al lado del tomismo, existen otras expresiones clásicas del pensamiento cristiano con de-

recho de ciudadanía en los ámbitos de la filosofía y de la teología. Revalorizar la línea intelectual agustiniana e intentar oponerse a toda parcialidad o estrechez de pensamiento —en las que fácilmente se incurre cuando se fija la atención en una sola filosofía particular—, no sólo no se opone a las normas de la suprema jerarquía católica, sino que constituye una auténtica actividad del espíritu católico. Cuando lleguemos al final de nuestra excursión por las alturas de la especulación agustiniana —con razón se ha llamado a Agustín “el Aguila de los Padres de la Iglesia”—, habremos visto claramente cómo su genio ha alumbrado ideas que no sólo sobreviven al curso de los siglos y representan valores eternos, sino que están en íntima trabazón con las ideas claves de la filosofía actual” (“*La filosofía de San Agustín*”, traduc. esp., edic. Athenas, Murcia 1962, pp. 13-14).

En la amplitud de este planteamiento, la polémica que desencadenó su famosa teoría de la intuición y del “apriori” agustinianos, no era más que una parte de la lucha que se entablaba más entre actitudes y posiciones generales lo mismo en filosofía que en teología. Tampoco aquí sería justo decir que Hessen no adoptara una postura extrema: la de mantener como evidente la *oposición* irreconciliable entre San Agustín y Santo Tomás. El mismo paralelismo de base de que se partía —Platón-San Agustín frente a Aristóteles-Santo Tomás— era igualmente falto. Lo mismo que Franzelin podía echar en cara a Hessen que todos los argumentos que esgrimía eran afirmaciones gratuitas (*Autoritätsbeweise*), podría haber replicado Hessen sencillamente que el Santo Tomás aristotelizado, era un Tomás del que el mismo Tomás de Aquino nunca se podría declarar solidario. Pero lo agrio de la contienda ocurría por los años 24 y 26 y sus alrededores. No teníamos todavía los trabajos posteriores de investigación de un Santeler y otros (v. g. *Der Platonismus in der Erkenntnistheorie des hl. Thomas von Aquin.* Innsbruck, 1939; *Hat Aristoteles den Platonismus überwunden?*, en “*Zeitschrift f. kath. Theol.*”, 1935, pp. 161-196), ni menos una exposición lineal de la Historia de la Filosofía en que se apuntara a esa temática, como lo hace, por ejemplo, Hirschberger. En todo caso, los rebotes posteriores de esta discusión ya son menos disculpables. Es chocante, pero admirable, el que ya el mismo Agustín, en una de sus intuiciones o presentimientos primerizos de convertido nos haya dejado, aunque sin pruebas, esta alusión: “No han faltado hombres, de suma agudeza y diligencia, que con sus discursos han mostrado la concordia vigente entre las ideas de Platón y Aristóteles que sólo a los ojos de

los distraídos e ignorantes (*imperitis minusque attentis*) parecen sentir entre sí" (*Cont. Acad.*, III, 19,42).

En fin, el hecho es que Hessen, por su fidelidad agustiniana, tuvo que aguantar críticas, verse a veces desautorizado y cargado de suspicacias y desalientos sobre su sinceridad y rectitud intelectuales en su ateniimiento irrenunciable a San Agustín.

III. *El filósofo de la Religión.*

Antes de su obra sistemática, en dos volúmenes, sobre Filosofía de la Religión (véase *Bibliografía*, n.º 47), Hessen había escrito "*Die Werte des Heiligen. Eine neue Religionsphilosophie* (Regensburg, 1938), "Los valores de lo santo, Una nueva filosofía de la Religión". Es en esta primera obra donde se nos hace más explícita la razón y la intención de ocuparse decididamente de este ámbito de problemas en el que él se sentía como pez en el agua, hablaba desde dentro como para quien las vivencias religiosas son sus más propias y entrañables vivencias. En la obra aludida de diez años más tarde tratará de hacernos ver la trabazón orgánica de los métodos, formas y sistemas de la misma filosofía de la religión, encuadrando en un esquema muy elaborado lo que antes había sido más bien expresión cordial y entusiasmada de lo que importaba un encuentro y la realización personal de los "valores de lo santo".

Hessen partía, admirado, de la constatación de este hecho: "¿Por qué ocurre que los libros con el título de filosofía de la Religión se leen tan poco? Ciertamente el estudiante de teología debe asimilar su contenido mediante un estudio laborioso, porque después ha de rendir cuentas en un examen sobre él. Pero la regla general es que más tarde apenas si se vuelve a ocupar de ellos. Por lo que toca a los seculares, rara vez sienten alguna inclinación a tomar semejantes libros entre las manos. Se da incluso el hecho paradójico de que personas interesadas en la religión e incluso llamadas a fomentarla, apenas si muestran deseos de acercarse a esos libros que llevan la noble pretensión de examinar a fondo la religión o fundamentar lo religioso...

"Los lectores avisados seguramente me darán la razón si digo que ello se debe tanto al contenido de los libros como al modo de tratar su objeto. Ese modo es en su mayor medida puramente formal, abstracto y metafísico... Aquí, por el contrario, trataremos de mostrar al lector el mundo de los valores religiosos de una manera

vital y de tal suerte que se sienta el palpito de su espíritu, y el lector se vea imantado por su grandeza y excelsitud" (pp.12-13).

Como siempre en su tratamiento de los valores, Max Scheler seguido como maestro de la fenomenología de los mismos; pero aquí es sobre todo la Etica de Hartmann la que ha servido a Hessen de modelo, aplicada a su tema. Y así vemos desfilan, después de las nociones fundamentales, la descripción de los valores de la santidad, de los valores éticos en relación con la misma, los propios y específicos valores de lo santo (creación, providencia, milagro, revelación, redención), los valores internos del alma religiosa (adoración, fe, amor, amor como añoranza de Dios, como posesión de Dios, como correspondencia al amor), los estados del alma en este mismo orden (pecado, gracia, sentimiento de regeneración) y sus vivencias con respecto a la realización de los mismos valores (alegría, paz, amor como entrega), etc. Y finalmente una conclusión acerca de "la vivencia religiosa del valor y su exigencia de verdad", que intenta ser una prueba de la verdad del contenido y objetividad de la religión misma.

El traer al habla, como lo hace Hessen, grandes escritores y poetas, los gritos desesperados y suplicantes, por ejemplo, de un Nietzsche o las descripciones existenciales de un Kierkegaard, a la vera o como comentario a veces en consonancia de un salmo bíblico; el acento vibrante de convicción y experiencias personales que fluye a través de todo el libro hacen que el lector pueda aspirar en cada página un verdadero hálito de invitación a lo religioso y de entusiasmo. Todas las referencias y reflexiones se sienten como rebrotar de un manantial íntimo que es, sin duda, la misma alma de J. Hessen que, al revivirlas, las dejaba como unguetas de seguridad y de esperanza.

IV *Bibliografía*

I. OBRAS Y ARTICULOS DE J. HESSEN:

A) EL PENSADOR Y SU MUNDO

1. *Hegels Trinitätslehre*. Freiburg i. B., 1922.
2. *Die Kategorienlehre Ed. von Hartmanns und ihre Bedeutung für die Gegenwart*. Leipzig, 1924 .
3. *Erkenntnistheorie*. Berlin und Bonn, 1926.
4. *Das Kausalprinzip*. Augsburg, 1928.

5. *Das Substanzproblem in der Philosophie der Neuzeit*. Berlin und Bonn, 1932.
6. *Die Methode der Metaphysik*. Ibid., 1932
7. *Der deutsche Genius und sein Ringen um Gott*. Köln, 1936.
8. *Der Sinn des Lebens*. Rottenburg, 1936 (2.^a Edic.).
9. *Die Geistesströmungen der Gegenwart*, Freiburg i. B., 1937.
10. *Wertphilosophie*, Paderborn, 1937.
11. *Die philosophische Strömungen der Gegenwart*, Rottenburg, 1940 (2.^a Edic.).
12. *Die Ewigkeitswerte der deutschen Philosophie*, Hamburg, 1942.
13. *Die Bedeutung des Vorbildes für die Erziehung*, Bonn, 1946.
14. *Die geistige Wiederaufbau Deutschlands. Reden über die Erneuerung des deutschen Geistesleben*, Stuttgart, 1946.
15. *Von der Aufgabe der Philosophie und dem Wesen des Philosophen*, Heidelberg, 1947.
16. *Existenzphilosophie*, Essen, 1947.
17. *Lehrbuch der Philosophie*. I. vol. München, 1947; II, Ibid, 1948; III, Ibid., 1949.
18. *Wesen und Wert der Philosophie*, Nürnberg, 1948.
19. *Max Scheler. Eine kritische Einführung in seine Philosophie*, Essen, 1948.
20. *Die Philosophie des 20 Jahrhunderts*, Rottenburg, 1951.
21. *Ethik. Grundzüge einer personalistischen Wertethik*. Leiden, 1954.
22. *Zur Wertphilosophie der Gegenwart*, publicado en "Pharus", 17, pp. 269-274.
23. *Zur Ontologie der Gegenwart*, en "Beilage zur Kölnischen Volkszeitung", 1938, 26.
24. *Die Bedeutung der Philosophie für die Theologie*, en "Heiler-Festschrift". München, 1942.
25. *Voraussetzungslose Wissenschaft*, en "Forschungen und Fortschritte", 21-23, pp. 238-239.
26. *Autonomie und Theonomie*, en "Die Sammlung", III, pp. 89-95.
27. *Wertethik und Pädagogik*, en "Überlieferung und Neubeginn", Festschrift für J. Antz, pp. 176-189.
28. *Moral in der Kritik*, en "Blätter f. d. und int. Politik", 1957, pp. 163-165.

B) EL AGUSTINÓLOGO

29. *Die Begründung der Erkenntnis nach dem Hl. Augustinus*, Münster, 1916.
30. *Die unmittelbare Gotteserkenntnis nach dem hl. Augustinus*, Paderborn, 1919.
31. *Der Augustinische Gottesbeweis*, Münster, 1920.
32. *Augustinische und thomistische Erkenntnislehre*, Paderborn, 1921.
33. *Patristische und scholastische Philosophie*, Breslau, 1922.
34. *Augustinus und seine Bedeutung für die Gegenwart*, Stuttgart, 1924.
35. *Die Weltanschauung des Thomas von Aquin*, Stuttgart, 1926.
36. *Augustins Metaphysik der Erkenntnis*, Berlin und Bonn, 1931.

37. *Thomas von Aquin und wir*, München, 1955.
38. *Die Philosophie des hl. Augustinus*, Nürnberg, 1958 (2.ª Edic.).
39. *Augustinismus und Aristotelismus im Mittelalter*, publicado en "Franziskanische Studien", 1920, pp. 1-13.
40. *Malebranches Verhältnis zu Augustin*, en "Phil. Jahrb. der Görres-Gesellschaft". XXXIV, pp. 368-378.
41. *Zur Methode der Augustinusforschung*, en "Miscellanea Augustiniana", 1930, pp. 374-381.
42. *Die Ewigkeitswerte der augustinischen Philosophie*, en "Augustinus Magister", pp. 411-416.

C) EL FILÓSOFO DE LA RELIGION

43. *Die Werte des Heiligen. Eine neue Religionsphilosophie*, Regensburg, 1938.
44. *Platonismus und Prophetismus. Die antike und die biblische Geisteswelt in strukturvergleichender Betrachtung*, München, 1939.
45. *Gott im Zeitgeschehen*, Bonn, 1946.
46. *Luther in katolischer Sicht*, Ibid., 1947.
47. *Religionsphilosophie*. 2. vols., I: *Methoden und Gestalten der Religionsphilosophie*; II: *System der Religionsphilosophie*, Essen, 1948.
48. *Griechische oder biblische Theologie? Das problem der Hellenisierung des Christentums in neuer Beleuchtung*, Leipzig, 1956.
49. *Moderne Methode Religionsphilosophie*, publicado en "Katholik", 1918 217-223.
50. *Religion und Mystik*, en "Heliand", X, pp. 195-212.
51. *Das religiöse Phänomen in neuer Sicht*, en "Aus der Welt der Religion", hrsg. von H. Frick, 2, pp. 10-40.
52. "Antinomien" *zwischen Ethik und Religion*, en "Phil. Jahrb. der Görresgesellschaft", 54, pp. 153-161.
53. *Das Problem der Theologie naturalis*, en "Zeitschrift für Theol." XX, 163-222.
54. *Voraussetzungslose Wissenschaft und christlicher Glaube*, en "Clausthaler Gespräche". Clausthal, 1940, 310-320.
55. *Recht und Unrecht in Kants Kritik der Gottesbeweise*, en "Phil. Studien" I, 1949, 260-277.
56. *Das Gute und das Heilige*, en "Zeitschrift für philosophische Forschung", 9 (1955), pp. 100-115.

II. OBRAS SOBRE J. HESSEN

1. K. MARTIN: *Die Begründung der Religion auf die Ethik. Vergleich der theol. Position von A. Ritschl und J. Hessen*. Heidelberg, 1931.
2. E. PEIS: *Die Stellung J. Hessens zu den Gottesbeweisen*. Betzdorf, 1938.
3. *Veritati* (miscelánea de estudios para la conmemoración del 60 aniversario de J. Hessen, dirigida por W. Falkenhahn), München, 1949.
4. H. MYNAREK: *La philosophie de l'expérience religieuse d'après J. Hessen*. publicado en "Collectanea theologica", 1957, pp. 119-197

5. J. HESSEN: *Geistige Kämpfe der Zeit im Spiegel eines Lebens* (Autobiográfica), Nürnberg, 1959.
6. H. MYNAREK: *Johannes Hessens Philosophie des religiösen Erlebnisses*. F. Schöningh. Paderborn. 1953. (Aquí puede hallarse más amplia bibliografía acerca de Hessen y en especial acerca de la controversia tomística-agustiniana, p. XII).

RAMIRO FLÓREZ

Roma, septiembre, 1971.